

Segunda semana: J.C., la voluntad santa del Padre

Eduardo Valdés, S.J.

Hemos hecho el camino donde nos encontramos con una manera de proceder que se encaminó hacia la verdad de la misericordia. La gracia de la primera semana ha sido regalada y vemos que la invitación sigue presente para no perder ese camino de la consolación que pasa por la prueba. Pero esa manera de proceder, esa consolación, ese camino concreto tiene un rostro: Jesucristo.

Por eso, la primera meditación de la segunda semana empieza por el título célebre de: “el llamamiento del rey temporal ayuda a contemplar la vida del rey eterno” (N 91). Estamos de lleno en la segunda semana. Toda la meditación va del No. 91 hasta el No. 98, además tenemos los No. 99 y 100 que nos hablan de los momentos en que se hará la meditación y el consejo de leer materia adecuada a lo que estamos pidiendo.

La oración preparatoria queda la misma aunque la dinámica ha cambiado, pues ya no se trata del pecado y de Dios. Ahora, en directo, estamos ante Jesús. Esta oración deja intacto el horizonte: servicio y alabanza de Dios. El primer preámbulo nos pone ante la “mirada” que se da sobre las cosas exteriores pero no “construídas” por mí sino “renovadas” por mí. Estamos ante el lugar de Jesús, su lugar vivido... donde Él predicaba, es decir, su lugar de la palabra y del actuar. Es ponerme a su lado para escuchar, ver, sentir... es dejarme instruir. Es el punto de apoyo para confrontarme a la historia de Jesús, hay entonces otro lugar: el evangelio.

El segundo preámbulo es la gracia a pedir: “para que no sea sordo a su llamamiento, mas presto y diligente para cumplir su santísima voluntad”. Estamos ante una voluntad muy santa. Cumplir su santa voluntad es mi lugar, mi manera de santificación. Es allí, entonces, donde se encuentra o debe dirigirse mi respuesta.

Implica sordera, compromete mi libertad, mi capacidad de escucha (de fe y de obediencia) quiebra la dinámica del pecado. La escucha: un sentido espiritual (de Jesús). Es dejarme alcanzar por su palabra (por su santa voluntad: una voluntad de vida y de servicio). Se trata de un llamamiento (una vocación), una manera precisa y clara que me es dirigida por toda la persona de Jesús. Es una persona quien me llama. Es a una persona a quien debo responder de manera presta y diligente.

Presto-diligente: una disposición de reacción, una manera de reaccionar (tiempo-operaciones: todo esto para no esperar). Es más que una expectativa, se trata de un camino a recorrer, de un encaminamiento. Por eso, es una disposición a caminar, casi correr, dejando todo de lado, uno pone todos sus esfuerzos para escuchar la voluntad de Dios. Es claro que todo está dirigido a otro, no soy yo quien toma las decisiones o quien se dirige a sí mismo... es la relación a otro, a Jesús.

Notemos que no hay coloquio sino una ofrenda. No es hablar sino poner toda la persona en respuesta.

La primera parte (Nos. 92-94) es una parábola (rey temporal) o una "composición de lugar" del mismo Jesús. Tenemos como una doble mirada: primero de aquello que mira la humanidad de Jesús y después descubre su divinidad. De los sentidos humanos pasamos a los sentidos espirituales aunque ellos no están en confrontación o en oposición sino son dos momentos, dos bolears de una misma realidad. Mi respuesta, en un primer tiempo, alcanza la de la ofrenda. Estamos ante un camino para tener la experiencia de la ofrenda ya que en el primer tiempo también hay una ofrenda.

El llamamiento del rey temporal (Jesús) ayuda a contemplar la vida del rey eterno (Cristo). Se trata de un mismo rey en dos momentos diferentes que se vuelven uno solo. Estamos ante (escuchar) un llamamiento – contemplar vida. Es un llamamiento a la vida según Jesucristo. Para el rey temporal se trata también de un llamamiento, de una vocación, de una elección... de Dios. Se trata además de respeto y obediencia. Para el rey eterno, todos los seres humanos investidos de autoridad (príncipes) y todo ser humano son cristianos. Al presentarse los cristianos hay un límite en la creencia. Todos ellos, todo ello ponerlo delante de mí. Por el contrario, Jesús está delante de todo ser humano, de todos los seres humanos, del mundo entero (más amplio que solo los cristianos) y

tenemos aquí un reino que toca todos los demás reinos y que se sostiene para siempre. Es un reino que no tiene límites, no tiene fin en el tiempo ni en la relación con los seres humanos.

El rey temporal hace un llamamiento a los cristianos, a la cristiandad para ir a los paganos, es hacer una cristiandad más amplia, más extensa; por eso, ir a la tierra de los infieles. Estamos ante una voluntad expresa, dicha, manifiesta, expresada, "visible"... al mismo tiempo que se da el medio: seguir. Estar allí donde el rey está y hacer lo que él hace. Nada es dejado a la propia iniciativa salvo seguir la iniciativa (la invitación) de otra persona de quien nos fiamos. Uno se fía de ese rey, uno pone su confianza en él y por ahí uno pasa por los trabajos que también son los suyos para llegar a la victoria, también suya. Hay un despertar de la generosidad pero mesurada por el seguimiento de otra voluntad (del rey, de Jesús).

El rey eterno es un llamamiento personal, particular para conquistar el mundo y a todos los enemigos (¿también los enemigos de natura humana?). Y tenemos por primera vez "entrar en la gloria de mi Padre", la gloria de Dios. Estamos también ante un llamamiento claro y nítido: "quien quisiere venir conmigo". Para trabajar (para servir), seguir en la "pena" (es la cruz) es seguir a Jesús en la gloria. Tenemos la economía de la salvación: pena – gloria de Jesús para el Padre.

La lógica de la respuesta, ante el rey temporal, según San Ignacio va de sí misma para aquellos que son buenos servidores ante un "rey tan liberal y tan humano". Ante el rey eterno, un sí apoyado por el juicio y la razón, uno ofrece toda su persona al trabajo. Tenemos el magis: "haciendo contra la propia sensualidad, contra su amor carnal y mundano" (¿estamos ante un dinamismo mayor que la indiferencia?). Estamos ante un deshacimiento, un quitarse profundo e interior. Contra, es aborrecer, tener en horror para más y mejor responder a un llamamiento. Es un ejercicio de la libertad: actuar contra para... ser más libre para darse en ofrenda.

La ofrenda, estamos por primera vez ante una. Es un yo seguido de mi ofrenda, con "vuestro favor y ayuda", delante: tenemos el respeto, los otros testigos, otros seres humanos como "yo". Yo quiero y deseo: todo el ser humano está ahí implicado. Mi determinación deliberada (sopesada): tenemos una dirección, una ordenación, una meta... una finalidad que comanda y dirige. No hay un solo conteni-

do exceptuando al mismo Jesús: seguirlo, que Él mismo conduzca el camino. Estamos ante una actitud, una manera de actuar, de estructurar y de estructurarse. Todo esto mesurado por la alabanza y el servicio con los criterios de la vida de Jesús, ser como Él, no ahorrarse nada que aleje de Jesús.

Estamos nuevamente ante la voluntad (el deseo y el querer del Señor): estar con Él y ser como Él es una gracia del llamamiento, de la vocación. Tenemos una elección y una aceptación: vida y estado. La iniciativa es de Jesús, mi disposición: ofrendada como demanda de elección y aceptación de la parte de Jesús. Mi voluntad no se impone sino que se acoge, se dona a la voluntad de Dios deseado y querido como gracia. Es Jesús quien dice el cómo, el lugar y los medios.

Toda la segunda semana esta comandada por una ofrenda que se nutre de los "misterios de Cristo" (de su vida). La relación con Cristo es una respuesta a un llamamiento que se dirige, que Él dirige y que hace reordenar la vida. Se trata de una "alianza" entre la vida del ejercitante y la vida de Jesús, de una "historia" a otra "historia". La historia de Jesús es mirada como llamamiento.

Toda la vida de Jesús es un llamamiento, toda mi vida es la respuesta. Esta meditación es una especie de fundamento para contemplar toda la vida de Jesús, tanto la vida escondida como pública. Como hemos visto, la gracia es escuchar el llamamiento a través de su vida. Una especie de encerramiento para ir al reino de Dios, caminando. El texto no dice mirar cómo Él habla. Si miramos el rey: más que el soldado tome la comida del rey es el rey quien tenga la misma comida que el soldado. Por otro lado, el que no escucha este llamamiento queda, se coloca fuera de la humanidad.

Pues estamos ante un rey eterno que, conmigo, se liga a una persona. En el segundo punto nos encontramos con una primera respuesta: entrar en la humanidad. Los que responden no temerán la pena (la cruz): se responde a la pena. En el tercer punto ya no tenemos que ver con la pena sino con una respuesta que mana, procede del ejercitante (la persona que ha escuchado el llamamiento), de una cualidad del amor (el corazón ha escuchado, hay mayor fineza, hay un plus). Es una manera de ser más con Jesús. Ese que escucha se vuelve contra sí mismo. Es un llamamiento a la guerra en él. Yo soy el enemigo, estamos ante un combate personal.

La ofrenda: el autor es el Señor quien la hace en el ejercitante. Su fuente es el amor. La composición de "lugar" de la ofenda es un lugar interpersonal, un lugar constituido por personas. Hay una disposición: imitar (soportando, padeciendo las...). La salvación es alguien. No es, en sí misma, las obras o un proyecto. La medida de la ofenda es exactamente el coloquio. Es Jesús quien sabe si mi ofrenda... si verdaderamente quiero estar hasta ese punto. Tenemos una reciprocidad donde digo: Jesús si quieres bien tal cosa... Con el ejercitante ver que no se sienta impulsado a hacer toda la meditación en la primera hora de la oración. La ofrenda viene de un movimiento interior. Tenemos que estar atentos para ver si sentimos cuando el ejercitante habla si estamos ante una consolación. Ofrecerse es escuchar, una escucha que se vuelve respuesta.

La salvación tiene nombre

Los números 101-109 nos hacen comenzar el dinamismo de esta semana: una contemplación (un panorama que se precisa) y una historia (de la Trinidad y de Jesús). En la oración preparatoria vemos que tenemos el mismo horizonte pero con una precisión: ahora se trata de Jesús. Teniendo también una dinámica trinitaria, es un Dios trinitario. Estamos ante una historia que toca, tiene que ver con la tierra, introduciéndose en ella, también tiene que ver con todo ser humano y con las personas. La historia y las relaciones de Dios se convierten en la historia y las relaciones de los seres humanos. La historia y las relaciones humanas, la historia y la relación de Dios se hacen una sola historia.

Antes las relaciones entre Dios y los seres humanos las podíamos ver en los puntos de la historia o en el interior de la historia de una persona, de un pueblo. Hoy es al interior mismo de la historia donde vemos a Dios. La historia humana y cosmológica se convierte en un misterio del mismo Dios. Mi carne, mi sangre, etc. no son solo creación de Dios sino también signos del mismo Dios. Es la primera vez que miramos claramente manifestada la Trinidad haciéndose historia.

Los seres humanos están en el infierno, bajo el imperio del pecado. La Trinidad se mezcla al mundo del pecado. La segunda persona se hace hombre para salvar a los seres humanos. Contemplando "la historia de Jesús" contemplamos "la historia de salvación de Dios" y nuestra propia historia. Estamos ante la pleni-

tud de los tiempos. Tenemos un ángel (un mensajero) y una mujer (una de los seres humanos).

En la composición de lugar tenemos toda la faz de la tierra – una casa (una villa, una provincia), todos los seres humanos – una mujer, en la diversidad – en su particularidad.

La petición, conocimiento interior del Señor que por mí (también yo estoy comprendido) se ha hecho como yo (el ser humano, la humanidad, elevado al rango de signo de salvación) para que más le ame y le siga (el mayor amor y seguimiento). Es amarlo a Él que me muestra su amor caminando hacia mí y conmigo. Estamos ante la gracia de amarlo.

Los puntos: tenemos que ver – escuchar – hacer. Los seres humanos – la Trinidad – el ángel y María. Con los seres humanos estamos ante la dinámica de muerte, hay diversidad entre ellos pero tenemos “la unidad” del pecado. No “saben” la “construcción” del infierno que están haciendo. La Trinidad nos muestra la dinámica de la salvación, tres diferentes pero la “unidad” de salvar a los seres humanos. Viendo el infierno de los seres humanos surge el deseo de salvación eterna. El ángel y María son el encuentro de esta doble dinámica y la puesta en marcha del deseo de la Trinidad.

Los seres humanos nos encontramos con la diversidad cultural (vestidos, gestos), la diversidad “política” (paz, guerra), la diversidad racial (blancos, negros), la diversidad personal (llorando, riendo), diversidad de salud (sanos, enfermos), diversidad de tiempo (naciendo, muriendo).

La Trinidad viendo la ceguera de los seres humanos que mueren, que van al infierno.

El ángel y María en una relación para la salvación.

Las relaciones por la palabra: entre los seres humanos, contra los otros, contra Dios. De la Trinidad entre ellos, una palabra hacia los seres humanos: salvarlos. Tenemos el ángel y María.

Las relaciones por el actuar: entre los seres humanos, contra los otros (matar, etc.) contra sí mismo (ir al infierno, es decir, contra Dios). De la Trinidad, su respuesta: la encarnación (sumergiéndose, hundiéndose en esta humanidad). El ángel y María, un mensajero y una aceptación: humildad, dando gracias, alabando a la Trinidad. Que todo eso hable en mí.

El coloquio, yo hablando con la Trinidad, con Jesús (la segunda persona, la Palabra encarnada), con María (madre, nuestra Señora) para seguir e imitar al Señor nuevamente encarnado. Tenemos el Padre Nuestro, como oración trinitaria y que dice la salvación.

Esta historia engendra un coloquio, una conversación, engendra una palabra y un deseo, amarlo, seguirlo... Recordemos que la desolación corta la palabra o la soterra. La Encarnación de Jesús dura (una duración) y llega hasta mí, esto me hace hablar.

La segunda contemplación va del los Nos. 110 al 117. Estamos aquí ante el comienzo mismo de la historia de Jesús. Tenemos la historia: es una historia de María, de José (incluyendo la esclava), del camino de Nazaret a Belén bajo la dominación romana: su marcha es la consecuencia de un tributo. Al interior de una historia "humana" (de dominación) "comienza" otra historia, la historia de los padres (la historia de los seres humanos) y, en medio, el nacimiento de Jesús. Es la pequeña historia de una familia al interior de la gran historia de los imperios. Una "historia" "esclava" (bajo el mandato) de la historia política del tiempo. Casi una historia "invisible" en relación a esa otra historia más visible.

El lugar, recorrer con ellos el mismo camino y permanecer con ellos en el lugar del nacimiento. Es sobre todo "ver" todas las posibilidades del espacio y de los emplazamientos.

La gracia, conocimiento del Señor que por mí se ha hecho hombre... Toda esa historia de Él, de su familia es para mí...una historia regalada a mí. Es, en esta historia, que la mía encuentra su fuerza de historia, para amarlo y seguirlo.

Los puntos me ponen primero a ver las personas, seguir las en el camino de manera activa. Después mirar, advertir y contemplar lo que hablan. Para finalmente mirar y considerar lo que hacen y lo que el mismo Jesús hace, su camino y la cruz, todo esto por mí. Para reflexionar y sacar provecho. De acompañante, de acompañador me vuelvo receptor de la gracia. Estoy ante una historia ligada a la mía por la gracia, una historia regalada a la mía.

El coloquio, hablar de la intimidad de mi historia a la intimidad de la historia de la Trinidad, de Jesús, de María. Es la primera vez que la segunda persona es llamada por su nombre histórico: Je-

sús. La segunda persona de la Trinidad (ver), Jesús (mirar lo que habla), Cristo (mirar lo que hace).

Los números 118 y 119 nos hablan de la repetición. Repetición en el mismo sentido y manera que la primera semana. Es una vuelta a los lugares de consolación o desolación. Salvo que antes era un sentimiento, hoy es un conocimiento, qué es lo que me ha enseñado esta historia de Jesús, allí donde he sido tocado, volver.

La petición es la misma, conocimiento interno del Señor para más amarlo y seguirlo. Es sentir un conocimiento. El coloquio se hará de esta "relectura" de la vida de Jesús. Se hace nuevamente una repetición para estar bien impactado por la historia de Jesús.

El acompañante debe dejar bien clara y en su lugar la "historia" evangélica. Así pasar de una oración discursiva a otra más "pasiva": la contemplación. Es meterme en los personajes, me introduzco en esta historia con todo el respeto posible. Es pasar de una historia evangélica "meditada" (más dominada) a una "contemplada" (menos dominada). Es "dejarse tomar" por una historia.

Vemos que hablando del comienzo, el nacimiento, Ignacio evoca el final, la cruz, todo eso por mí. Estamos ante la totalidad y lo particular.

Vemos que Ignacio toma seriamente el "punto" donde el buen y el mal espíritu me han tocado, han entrado (Sam. "que no deja caer ninguna palabra de Dios", él se deja instruir por la palabra de Dios). Es tomar a Dios seriamente en su palabra. Acogemos a Dios seriamente cuando habla. Posiblemente la desolación me muestra un combate que no hay que rodear sino atravesar. El acompañante es la memoria del ejercitante, "acuérdate..."

Tenemos la quinta meditación, "será traer los cinco sentidos sobre la primera y segunda contemplación" (Nos. 121 – 126). Estamos en la aplicación de los sentidos sobre una unidad que es dual, la primera y segunda meditación. Es una unidad histórica de la segunda persona de la Trinidad y de Jesús, hijo de María y José. Estamos ante una contemplación: que "vea" en la historia de Jesús la deliberación de la Trinidad y que "vea" en la relación trinitaria la historia de Jesús.

La aplicación de los sentidos es una dinámica del amor. Por ella uno "se enamora (llenarse de amor por) de alguien" pero también una aplicación de los sentidos que nos permite "reconocer"

aquellos (la Trinidad) y aquel (Jesús) que están “enamorados” de cada uno de nosotros. Estamos ante la posibilidad de respuesta. La Trinidad ha hecho una “aplicación de los sentidos” sobre nosotros. La encarnación de Jesús es el cumplimiento de esta “aplicación de los sentidos” sobre nosotros. Es la capacidad de reciprocidad.

Entre la palabra de la Trinidad, desde su eternidad hasta los evangelios, la historia, tenemos una “literatura”, una especie de palabra que enfocando, aludiendo al tiempo funda el tiempo desplegándose como espacio. Entre la historia y la composición de lugar tenemos una aplicación de los sentidos que tiene como contrapunto un conocimiento interno del Señor para más amarle y seguirle. Es decir entre la historia y la composición de lugar tenemos la aplicación de los sentidos y la petición. Estamos ante una mirada de la imaginación, una mirada imaginativa. Así los cinco sentidos de la imaginación hacen un pasaje (un escalón sobre, pasar por, etc.).

Tenemos los puntos, el primero, los ojos de la imaginación mirar las circunstancias. El segundo es oír (escuchar) lo que hablan. El cuarto, el tocar (piel con piel), el tacto (manos y labios) por donde pisan y se sientan. Por el contrario, el tercer punto, dos sentidos se hacen uno solo: el gusto y el olfato: infinita suavidad y dulzura de la divinidad del ánima y de sus virtudes. Estamos ante dos sentidos menos “físicos” que los otros.

El coloquio: una vez que se han “convertido” los cinco sentidos, es decir, se han evangelizado, uno entabla un diálogo sea con la Trinidad, sea con la segunda persona (Jesús) o sea con María, la primera que ha hecho una aplicación de sentido. En ella implicó engendrar y dar a luz. Así el ejercitante aplicando los sentidos a Dios gana su palabra.

Estamos de tal manera en la historia que nos hacemos uno con ella. Todos los sentidos giran al interior de la historia, ellos están en su casa al “contemplar” esta historia. Estamos en una simplificación y una interiorización de la oración, si las contemplaciones han estado bien hechas. Nos puede ayudar la imagen de cocinar: hemos hecho todo y finalmente gustamos. Es una familiaridad interior que se teje con Cristo. La historia de Jesús se encarna en mí, hay un compartir aunque desigual entre la de Jesús y la

mía. Es entrar en los sentimientos de Cristo, sentir con Él, como Él... Hemos llegado al corazón de la historia.

Es en el coloquio donde se prepara la elección. La aplicación de los sentidos es un coloquio existencial, interrelacional... donde el ejercitante dice su poema a su amado. El coloquio puede aparecer en cualquier momento de la oración, pues, es experimentar la necesidad de responder. La aplicación de los sentidos es reposarse, descansar en el misterio. Se acoge el sentido de esa historia, reconociendo al que le da sentido: Jesús.

El nombre es historia

En los números 127 hasta 130, tenemos las notas de la segunda semana. Nos recuerdan que debemos permanecer en el misterio a contemplar. Pareciera que para Ignacio la secuencia histórica de Jesús "dice" también al ejercitante. Es aceptar el desarrollo "cronológico" de los misterios sin querer ir más adelante para brindarle al ejercitante la posibilidad de adquirir o de encontrar la gracia pedida antes de ir a otro misterio. No es la expectativa del próximo misterio quien dará la "clave" de amarlo y de seguirlo. Hay que "habitar" cada uno de los misterios. Podemos ver la estructuración de un día de oración. A medianoche tenemos el misterio que debe contemplar. Se busca un conocimiento del ejercitante y que él también lo tenga sobre el nivel de las fuerzas y capacidades de continuar los Ejercicios. Recordemos que las adiciones siguen siendo apoyo para la oración y para los Ejercicios.

Los números 132 a 134, junto con los números de apoyo (262-272) por si es necesario abundar en esos misterios, nos ponen ante la vida oculta de Jesús. Tenemos pocas cosas para contemplar, es el crecimiento de Jesús. Nos encontramos con un Jesús que vive con sus padres, les está sujeto. Son los padres de Jesús los que actúan salvo cuando Jesús tiene doce años. Este misterio hace la relación con su bautismo.

La vida oculta y la vida pública de Jesús hacen una unidad. En ese sentido, vemos la importancia de la vida oculta de Jesús cercano a sus padres. ¿Quizás una vida más contemplativa? Estamos ante una vida cotidiana, monótona, pero también de gran profundización. Tenemos muy poco contenido, pero es un período largo, 30 años en relación a tres (quizás 4 según San Juan).

En la lógica de Ignacio de presentar dos misterios por día, tenemos cinco días de meditación con un misterio más. Tenemos anunciación-visitación, nacimiento-los pastores, circuncisión-los tres reyes magos, purificación-huída a Egipto, retorno de Egipto-la vida oculta de Jesús y queda solo el Templo.

Según esta presentación de Jesús tenemos tres momentos. El primero la encarnación (incluida la anunciación) con el nacimiento de Jesús. El segundo presentación (con los pastores-la circuncisión-los tres reyes magos) con la huída a Egipto. El tercero Jesús obediente (con el regreso de Egipto) con el templo. Estamos ante la gran tríada ignaciana. La primera, la Encarnación que es previa a los "misterios" donde tenemos la Trinidad con una mirada panhistórica ligada a María. La segunda, el nacimiento donde nos encontramos con la historia de Jesús, ahí estamos con José, María y yo (el esclavito indigno). La tercera, el Templo antes del bautismo de Jesús, ahí están Jesús y los doctores y entran María (José) y el Padre.

¿Esta selección de los misterios y esta opción al interior del misterio son los que permitirán el combate para la elección? ¿Son ellos los que pueden ayudar al ejercitante para que más pueda amar y seguir a Jesús? Pedagógicamente nos muestran cómo el ejercitante tenga, alcance la gracia de la indiferencia. Es preparar y disponer al ejercitante. Jesús ha vivido la indiferencia, su vida de "ayuno" termina en una elección: el templo.

La historia es camino de libertad

Tenemos a continuación el número 135, preámbulo para considerar estados. Como acabamos de decir, san Ignacio parece decirnos que Jesús nos da un ejemplo de elección. ¿Nos muestra su vida oculta un camino de indiferencia? Tenemos la obediencia a sus padres— los mandamientos, estamos ante una especie de "sumisión" a la ley. La obediencia al Padre— la perfección evangélica (el Templo). La meditación sobre Jesús en el templo nos dice la perfección evangélica y permite la relación con la vida pública (el puro servicio del Padre eterno).

El ejercitante comienza su propio camino, su propio encamiamiento teniendo como fundamento la consideración del ejemplo de Cristo. La vida de Cristo es la que me permite buscar y pedir la propia elección que es la respuesta a la llamada hecha por Dios

para que le sirvamos en una vida, en un estado. Estamos ante la indiferencia que nace del encuentro de la vida de Cristo. La indiferencia es una persona a la que servimos y a la que seguimos. Es una disposición hacia la perfección, es una vida o un estado ofrecido, regalado por Dios a escoger. Esta disposición se da entre una confrontación: mi propia intención, la de Cristo y la del enemigo. Es la historización del discernimiento de espíritus. Es la consideración de una historia real la que me permite disponerme a encontrar una vida y un estado en donde Dios me quiere. No es solo la racionalidad de mis pensamientos o de mis experiencias. Es una historia que no me pertenece, pero que me es regalada como criterio de elección.

En medio de un combate entre esta historia que me evangeliza, hace de mi historia una historia de salvación, de Dios y esa otra historia, la del enemigo, que no tiene ninguna historia para darme. De esta no historia tenemos la seducción o el horror, es el resultado de mi imaginario aunque este enemigo saca provecho de mi propia historia para tomar cuerpo en mi vida. El enemigo no tiene "rostro histórico" aunque tenga la fuerza para desviar mi historia (de ahí el pecado) y dejarme sin rostro, no me lleva a ninguna parte, por eso, el infierno.

La historia de Jesús incluida la vida oculta desdramatiza la elección o la propia vida, le da paz. Nosotros tenemos tendencia a dramatizar "históricamente" tanto nuestra escogencia como nuestra vida. Recordemos vida larga-vida corta, vida oculta-vida pública... todo depende de Dios. Es dejarnos en la indiferencia que va más allá de los mandamientos aunque los supone, pero que se da antes de la elección en donde se completa. Estamos también ante un Jesús que aprende en su vida cotidiana los ejemplos (las parábolas), las comparaciones, las metáforas que utilizará después. En la vida cotidiana aprende el contenido de la vida pública. En esta vida cotidiana ha visto la fuerza espiritual para los seres humanos. Es ahí donde la relación a Dios se convierte en la "ley" de las relaciones hacia las cosas, hacia las personas. Así no olvidamos, la elección se teje al interior de la confrontación con la historia de Jesús.

El cuarto día nos pone ante la meditación de las dos banderas (Nos. 136-147 con la nota del 148). Estamos ante las dos banderas, o...o... en la opción. Pareciera que Ignacio nos dice que si no escogemos al Señor se vuelve, en el fondo, una opción por el

enemigo o, propiamente dicho, caeremos más tarde o más temprano en sus manos. La opción por Jesús ya se ha hecho, pero el enemigo tiene la capacidad de mezclarse de la mejor manera. Cada estandarte llama a militar bajo su bandera.

Composición de lugar: los lugares son ciudades globales, cosmovisiones completas de mundo que están en conflicto. Son lugares bíblicos, son pueblos confrontados, dos historias que chocan. Tenemos dos capitanes. Jesús, una historia, Dios encarnado que tiene su propia historia y que se vuelve invitación para toda historia. Lucifer, un ángel caído, no tiene historia salvo la que la prestan los seres humanos.

La petición: conocimiento de los engaños del enemigo, conocimiento de la vida verdadera de Jesús. Ayuda para no caer, gracia para imitarlo (es una persona). Los engaños del enemigo son más fuertes que yo, por eso, la ayuda. La verdadera vida de Jesús no va de sí, no "nace", de ahí la necesidad de la gracia, no soy yo la fuente de esta historia y de esta gracia.

Primer punto: imaginar... la seducción-el horror del enemigo. Dice saber pero su llamada no lleva a ninguna parte. Cátedra, dice enseñar, una especie de imitación de Jesús pero es mentira. Figura horrible y espantosa, si no le funciona la seducción muestra el poder del horror. Babilonia es un lugar de violencia, de diversidad de lenguas, el exilio. Jesús: considerar, deja en libertad, hay una invitación y un respeto, se pone al alcance de la mano, se vuelve humus, se postra por tierra. Jerusalén, lugar de gracia, una sola lengua, retorno.

Segundo punto: la estrategia del enemigo, llama a otros demonios, a otros que son como él, toca todo, no hay doctrina. Jesús, señor de todo el mundo, escoge, invita a los seres humanos, envía a todos, hay una buena noticia.

Tercer punto: una palabra mentirosa para echar redes y cadenas, rompe la indiferencia. Riqueza, olvido del don, posesión, tener para. La vana gloria: presumir del don, aceptar las "leyes" del mundo, es el parecer. Orgullo: ser como Dios, ser el maestro, el que genera el don, es el poder. De ahí todos los vicios. Según el enemigo ésta es la vida, de esta manera seremos bienaventurados. Jesús es una palabra "franca" a sus servidores, a sus amigos para ayudar a todos. Pobreza, reconocimiento del don, generosi-

dad por la elección del servicio. Deseo de oprobios, aceptación de la lógica del don, de la vida de Jesús. Humildad, permanecer por (en) tierra, cerca de los otros, ser una persona que obedece, que ama más que domina. De ahí todas las virtudes.

Coloquios: a María, a Jesús, al Padre. Son tres que hacen uno solo. Encontrar, recibir gracia de ser recibido bajo la bandera de Jesús, pobreza, oprobios... servicio de la divina majestad, imitar más a Jesús... que no sea ocasión de muerte para otros ni displacer de Dios. Estamos todavía ante una gracia relativamente "general". Aquí vemos la explicación del "más (magis)" dicho en el Principio y Fundamento. El magis: imitar a Jesús.

Por eso, en el punto tercero hay una progresión de los medios. Jesús comienza por la pobreza, el pesebre, Nazaret (30 años, él desaparece). El peligro es llamar al camino de Jesús camino de muerte y al del enemigo, camino de vida. En la descripción de Lucifer (el que lleva, porta la luz), cátedra (un lugar elevado) en relación a Cristo nuestro señor que está en un lugar humilde (humus-la tierra), él tiene los pies puestos en la tierra. Lucifer dice poder que implica dominación. Jesús, autoridad (auctoritas, augeo: hacer crecer) el que ayuda a hacerse grande.

El enemigo pone su fuerza en el tener, el parecer y el orgullo. Hace creer que se trata de la vida, del ser humano bienaventurado. Este ser humano termina arriba de los otros. Jesús pone su camino en la pobreza (no poner su alegría y su fuerza en el tener), oprobios (humillaciones, no buscar el parecer, desaparecer), la humildad (humus, los pies en tierra, junto a las otras personas). En el coloquio tenemos los dos primeros movimientos: pobreza-humillaciones. Falta el tercero, la humildad. Ella será "pedida" en una meditación solo para ella bajo la forma de tres grados de humildad.

Ese mismo cuarto día tenemos la meditación de los tres binarios (Nos. 149-156 con la nota del 157). Estamos ante la oración para la indiferencia (la obediencia perfecta a Dios y a Jesús), para la puesta en práctica de los medios. La historia nos presenta tres "estructuras" de personas, tres maneras de actuar muy profundas. Tenemos una cosa adquirida no por Dios, pero hay el deseo (la afección) de ponerla, de ponerse ante Dios.

El lugar, soy yo mismo el lugar de esta triple dinámica, de esta triple actitud, de esta triple manera de actuar, puesto ante

Dios (es con Dios la relación) y darle cuenta delante de testigos. Estoy buscando desear y conocer lo que place, agrada a Dios.

Petición: escoger lo que da mayor gloria a Dios y me da la salud, la salvación, la vida.

Primera estructura: la libertad la presenta solo en el momento de la muerte, al final cambiar. Los medios se ponen en el último momento, es la muerte la que decidirá.

Segunda estructura: todos los medios para permanecer tanto con Dios como con la cosa. Permanecer con su deseo y con la conciencia de que Dios quiere ese deseo. Es imponer, no deponer o depositar la propia voluntad a Dios. Es la persona la que tiene razón y Dios no puede no querer ese conocimiento. Hay un orgullo oculto, pero real.

Tercera estructura: quitar la afección por la cosa esperando la voluntad de Dios. El deseo no es poseer la cosa sino obedecer, servir de Dios. Más servir a Dios es la fuente de su querer, actuar y desear.

Los tres coloquios: ser escogido y aceptado bajo la bandera de Jesús.

La nota del 159: tenemos un “agere contra” (hacer contra, actuar contra) muy ligado a la ofrenda del rey eternal. Es contra la afección: hacer de la pobreza un fin. Más bien el fin comanda. Podemos ver en los tres binarios cómo es nombrado Dios:

El primer grupo de hombres: “hallar en paz a Dios nuestro Señor”.

El segundo grupo de hombres: “allí venga dios donde el quiere”, “para yr a dios”. Habla de Dios pero no es cuestión de nuestro Señor.

El tercer grupo de hombres: “según que dios nuestro señor”, “solo el servicio de dios nuestro señor”. Tenemos planteado el problema de la libertad que se compromete o no, una libertad depositada o quitada.

El quinto día nos pone ante la contemplación “sobre la partida de Cristo nuestro Señor desde Nazaret al río Jordán y cómo fue bautizado” (No. 158), con la nota del No. 160 sobre el examen particular. De ahí sigue hasta los puntos del día 12, domingo de

Ramos y de la predicación en el templo. Son los Nos. 273-288. Estamos ante 16 misterios de la vida pública antes de la pasión. Esta segunda parte de la segunda semana son los misterios de la "vida pública" de Jesús. Cada "misterio" es para todo el día y cada contemplación termina con los tres coloquios. El décimo día, Ignacio propone el misterio 288 que es el último en la numeración y que podría hacer la relación con la Pasión aunque Ramos es la "entrada" a la Pasión. El undécimo es la resurrección de Lázaro para terminar el duodécimo con Ramos. ¿Tenemos una lógica pedagógica en el modo de proponer los misterios? Sí, ¿cuál? ¿Estamos ante una lógica de elección? ¿Una lógica de la presencia del enemigo y del combate de Jesús más clara? Como vemos, no tenemos ninguna controversia, ninguna parábola y pocos "milagros".

Tenemos las tres maneras de humildad (Nos. 165-167), con la nota del 168. Estos tres grados de humildad son tres maneras de amar. Esta consideración está ligada a las dos banderas y a su triple coloquio. Es una consideración más que una meditación aunque termine con los tres coloquios. Hay que alcanzar la tercera manera de humildad para hacer una buena elección, es el sùmmum del amor y del seguimiento de Jesús.

La primera manera: el pecado mortal. Estamos ante los mandamientos (divinos o humanos). Es un actuar contra el orgullo. Es obedecer la ley de Dios nuestro Señor ante el poder sobre todas las cosas (ellas deben permanecer como medios no como fines) y ante la propia vida temporal (ella también es un medio para servir a Dios). Vida-poder debe permanecer como servicio a Dios. No hay problema de indiferencia sino de aceptación de Dios. Ya estamos ante un amor "martirial".

Segunda manera: el pecado venial. La ambigüedad, estamos ante el campo que no toca los mandamientos. Estamos ante el sùmmum de la indiferencia ante la creación, ante la amenaza de la propia vida, siendo igual servicio a Dios nuestro Señor y salud de mi alma. Un amor "puro".

Tercera manera: no se trata del pecado (mortal o venial), de la indiferencia como tampoco de estar delante de la creación o de la amenaza de la propia vida, aquí el criterio es el mismo Jesús y su vida (todo Cristo). Es una opción por Jesús, Él se convierte en la fuente de todo mi actuar. Seguimos en el igual servicio a Dios nuestro señor y salud de mi alma.

Los coloquios: a los tres coloquios precedentes, Ignacio añade la petición de la tercera manera de humildad si es igual o mayor servicio y alabanza a la su divina majestad. Es la gracia de la vida, de la cruz y de la resurrección de Jesús. Tenemos la insistencia sobre la gratuidad (la salida de la ley), más que dar gracias es alabar. Estamos ante una especie de progresión en el amor de Dios, una iniciación a la vida cristiana. Estamos ante un retomar las tres partes del Principio y Fundamento. El más, el magis, es la persona de Jesús. Lo importante es ser y estar con el Salvador.

Al día siguiente de los tres binarios, el ejercitante toma una hora, un tiempo para las tres maneras de humildad, pensando en ellas a lo largo del día. Lo mismo algunos días.

La libertad se deposita en alguien (un amor)

Con el No. 169 entramos en el preámbulo para hacer elección que enlaza con el tema de “para tomar noticia de que cosas se debe hazer election y contiene en sí 4 puntos” (Nos. 170-173), con la nota No. 174. Ignacio nos ayuda a clarificar la actitud que debemos tener: el ojo de la intención debe ser simple. Primero dejando el fin como fin y el medio como medio, es un ordenamiento para después quitando toda afección desordenada, la determinación. Todo bajo el criterio: por qué he sido creado. Tenemos la alabanza y la salud de mi alma. Aquí vemos que la alabanza es la relación a Dios (Dios permanece como Dios) y se trata de mi salud, una cuestión de vida o muerte. Nos colocamos en la claridad de la relación que es la guía de la opción (que implica la indiferencia y, por ende, aceptar el fin y el más, magis), un fin que es el comienzo de mi vida.

La relación fin-medio debe estar clara y ser fuente de la opción, de la elección. No es escoger entre Dios y la creatura sino escoger a Dios que nos hará tomar la creatura. Sea ante una elección inmutable, v.gr. casarse, sea ante una mutable, beneficios o no. Plantear bien la cuestión es ya una ocasión de mociones. Razón: para que la elección, sea cual fuere, vaya derecha a Dios. No que Dios venga a la persona, pues, entonces la persona se vuelve fin y Dios medio. La alabanza permite claramente saber y sentir quién es Dios, quiénes somos nosotros y cuáles son los medios. Todo esto para servir. Nos volvemos a encontrar con la pareja servicio y alabanza (salud del alma). Estamos ante la fuerza del principio y fundamento.

Para tomar noticia: nos muestra que el contenido fundamental es la voluntad de Dios y lo concreto, el medio. Tenemos las indiferentes, las buenas en sí y que militen al interior de la Iglesia jerárquica. Es la primera vez que sale el criterio de la Iglesia. Aunque podamos decir que en los binarios y los mandamientos (sean divinos o humanos) sale de alguna manera la Iglesia. La misma estructura de la cosa a elegir es espiritual. La inmutable: la opción es definitiva. El compromiso de Dios es definitivo. Podemos preguntarnos si se da sobre cuestiones históricas. La mutable: la opción se renueva, Dios continúa a mostrar. ¿Se da sobre cuestiones temporales, de las cosas materiales o no?

La lógica de la elección. La inmutable: no se renueva. Veamos el comportamiento mismo (¿y de la Iglesia?) si la elección ha sido hecha bajo las afecciones desordenadas que es el caso de muchos. Si es el caso, arrepentirse y hacer la vida en la elección tomada dejando clara la elección divina, no es el resultado de la carne y ya no más de una afección desordenada. La elección mutable o revocable si es buena, para la perfección, no rehacerla. El criterio es no someterla a juicio sino ver si la elección fue bien hecha, es decir, ver la elección ya hecha. Si la elección lleva mezcla, rehacerla según Dios para que dé frutos notables y muy apacibles.

Estamos ante una manera de actuar de Dios y delante de un dinamismo de la libertad que implica la cosa, el tiempo y la relación de servicio a Dios. El problema de la deliberación: bien plantear las cuestiones es bien discernir. De ahí la elección, una gracia electiva. (Los votos en la SJ son inmutables, en un sentido, aunque el tiempo y los frutos son a ver). Como decíamos, ver el proceder de Dios y el camino de la libertad humana.

En los Nos. 175 y 176 comenzamos los “tres tiempos para hazer sana y buena election en cada uno de ellos”. Son tres tiempos o “momentos” de elección. ¿Son tres grandes nudos posibles de la dinámica? El primero, “en directo” Dios habla a la creatura, no hay posibilidad de duda, es luz resplandeciente. La elección es presentada por Dios. Tenemos cuatro realidades que se unen: los pensamientos propios, los dos espíritus y la manifestación de Dios. Nos queda la pregunta si esta gracia de Dios siempre es electiva. Pues esta gracia toca la elección inmutable o quizás también sobre la reforma de vida. En un sentido, Dios discierne por mí.

La segunda es resultado del discernimiento. ¿Supone una continuación, “una memoria” de las motivaciones para llegar hasta ese punto? Sí estamos ante el resultado de una experiencia, de una puesta en práctica del discernimiento. Tenemos los dos criterios claridad y conocimiento que tienen un efecto de sentido. El tercero, tiempo tranquilo. ¿No hay combates? ¿Estamos únicamente ante las fuerzas de la persona? Aquí funcionan los criterios conocidos: la persona es creada para... deseando esto elige “por medio una vida o estado”, teniendo los límites de la Iglesia, para que sea ayudado para el servicio y salvación. ¿Es el tiempo tranquilo un momento donde no hay discernimiento de espíritus, consolación-desolación? De todas maneras, la elección será siempre del orden del medio.

El No. 178 nos indica la manera de proceder si necesitamos el tercer tiempo, ahí nos brindarán dos modos. Tenemos los Nos. 178 hasta la nota del No. 188. Estamos aquí ante las “potencias naturales”, memoria, entendimiento y voluntad. Probablemente cada “punto” pone en práctica los tres dinamismos tomando como base una de las potencias. Lo mismo para la segunda manera aunque las “potencias” son del orden histórico-cosmológico.

El primer punto tenemos delante “la cosa”, las potencias no trabajan en el “vacío”, en sí. No olvidemos que estamos ante el tomar una decisión, no es solo cualquier consideración. “Proponer delante “: la memoria que dice pasado, propone algo que dice presente, “delante” que dice futuro. “La cosa”: sobre la cual “trabajar” en la búsqueda de la voluntad divina. “Quiero hacer”: es un querer intelectual práctico, ¿una voluntad afirmada y dirigida? “Elección”: una inteligencia deseosa, ¿una inteligencia indiferente y ordenada? Se plantea bien la cosa que se tiene delante para ver si se trata de una elección posible y real.

El segundo punto es dar la vuelta al objeto: es el fin. Siguen funcionando la memoria, inteligencia y voluntad. La cosa es un medio. Ante ella, indiferente (sin afección desordenada), en medio de un peso (el fiel de la balanza), no tomarla o dejarla. Sigue a continuación lo que más sintiere en relación al fin (alabanza-salvación). Tercer punto: pedir a Dios (¿memoria?) que quiera mover mi voluntad (voluntad) y poner en mi ánima (¿inteligencia?) lo que deba hacer respecto a la cosa más alabanza-salvación. Discutiendo con la inteligencia y eligiendo en relación a su voluntad. El

cuarto punto, la inteligencia: por-contrario tener, por-contrario no tener ante el fin alabanza-gloria a Dios. Quinto punto, en dónde la inteligencia me muestra un más de moción racional (y no sensual). La razón puede ser una moción. La sexta, ir a la oración para que la elección sea aceptada y confirmada, más servicio-alabanza.

Los tres primeros puntos son como preámbulos. El primero, la historia. El segundo, la composición de lugar. Tercero, la petición. Cuarto y quinto, los "puntos" de la oración. Sexto, el coloquio.

La segunda manera: estamos ante el criterio del amor, es la relación como criterio. La primera regla (¿por qué regla y no punto?): el amor de arriba. Sentir que elegimos por este amor. La segunda regla: mi amor hacia otra persona (un desconocido). No hay interés ni afección solamente viendo su perfección. Yo mismo tratado como un desconocido, solamente buscando la perfección. Tercera regla: ante la muerte (sin relación), un tipo de relación privilegiada. Ya hacerla, ahora, es la mejor relación. Cuarta regla: ante el Juicio final (el resultado de toda relación). Bajo esta luz encuadrar la relación presente. El final me dará placer y alegría, no necesariamente ahora. A partir de la alegría final, rever la de hoy. Ir a la oración: para mi salvación y descanso (reposo) eterno. A partir de lo eterno, ver hoy mi historia. De lo definitivo, ver el medio, la mediación. Aquí utilizamos el fin (muerte, juicio final...) como criterio de elección.

El No. 189 nos pone ante "para emendar y reformar la propia vida y estado". Veamos la fuerza del párrafo "no queriendo ni buscando otra cosa alguna..." Tenemos la palabra "salire", el éxodo. Es comprender la vida espiritual como un éxodo. Conviene mucho ayudar al ejercitante a la fidelidad del encaminamiento después de los ejercicios. Los medios para eso son el examen particular, el general... Habrá que ver otros si se trata de la vida religiosa o de una vida laical.

Discernir en medio del evangelio

Para esta semana tenemos los Nos. 328-336, son las ocho reglas de la segunda semana. Estamos en la semana del encuentro con Cristo en las contemplaciones brindadas por Ignacio. Posiblemente la relación no es apropiada pero tenemos una relación entre los mandamientos y los consejos evangélicos, entre las reglas de la primera semana y los de la segunda, entre desolación

y consolación. Es decir, el camino de Jesús es explotado por el enemigo de natura humana para tejer sus "tentaciones".

En estas reglas vemos "la autonomía de Dios", su iniciativa en relación al ánima. Él es creador y señor, los otros espíritus entran o salen de un hogar que los acoge o no. Ese hogar no es propio, solo de Dios. En estas reglas estamos también ante la manera habitual como trabaja el enemigo. Un enemigo más astuto, el combate es contra el evangelio. ¿Las mociones se convierten en el campo de batalla entre las dos banderas? Es un combate que toca e implica la memoria, el entendimiento y la voluntad. Combate que compromete la libertad humana y la disposición del ánima. Pero estamos ante un progreso de la persona.

La primera regla nos presenta el verdadero gozo y alegría que van contra la tristeza. Solo Dios puede darlas, hacer eso. Antes veíamos sobre quién ahora es quién la da. El enemigo combate esa alegría por medio de "discursos" que tocan la inteligencia. Aquí la consolación es la relación a Dios, es el criterio (la ánima camina a la consolación). La segunda regla nos dice que solo Dios da la consolación sin causa precedente. El "alma" es el "hogar" propio de Dios, no del enemigo. Dios puede alcanzarnos en todo y por todo. Tenemos una relación directa sin ninguna mediación (sea objeto, sentimiento previo, etc.), es la gratuidad pura (véase la conversión de Pablo). La tercera regla nos pone ante la consolación con causa tanto del buen espíritu para ayudar a crecer como el mal espíritu para conducir a la malicia. Esta tercera regla es una toma en cuenta del tiempo. El criterio es el fin, hacia dónde me conduce. La finalidad ayuda a "ver", a conocer los espíritus. Así causa-finalidad es la relación que ayuda a reconocer los espíritus. Ayuda a distinguir el tiempo corto (la fascinación) y el tiempo largo. El testimonio de estos sentidos es el criterio, especialmente para sentir la "consolación" del mal espíritu. La cuarta regla nos muestra un enemigo que se viste de luz, de bondad, de justicia, de entrega... para engañar. No olvidemos que el demonio ha sido un ángel de luz, Lucifer, antes de la caída. Este "bajo ángel de luz" se mete en el mismo circuito del alma (tocada por Dios).

La quinta regla nos coloca ante la totalidad, la temporalidad del encaminamiento: comienzo-medio-fin siguen la misma dinámica de Dios. Conducen hacia el progreso y pacificación del ánima. El enemigo cambia la dinámica, es capaz incluso de desviarla y lo

hace contra este progreso y salvación del alma. Nos indican que en relación a un contenido debemos poner atención al desarrollo o al sentir. La sexta es una invitación a sacar provecho del engaño o astucia del enemigo para mejor conocerlo en su práctica y en su manera de desplegar su estrategia. Es una invitación a volver a una experiencia para formalizarla. Es un conocimiento en el terreno de la dinámica del enemigo. Estamos ante una precisión del análisis.

La séptima se trata de la manera de actuar y de tocar del enemigo y del buen espíritu. Todo esto en relación a la marcha y disposición del ánimo. Podemos ver la manera como alguien nos habla de la consolación. La octava nos pone en guardia hacia las consecuencias de la consolación de Dios. Hay verdadera consolación, pero "los resultados" caen bajo el discernimiento de espíritu (y de los pensamientos propios). Hay una distinción entre el tiempo de la consolación y el tiempo que sigue. Recordemos que tenemos una tendencia a seguir la manera habitual de nuestros propios pensamientos y ellos tenderán a poner la consolación en este encaminamiento. Después de esta consolación de Dios, en lo que sigue caemos en la consolación con causa.

En esta semana también tenemos los Nos. 337 a 344 que nos hablan de la distribución de limosna. Estas reglas tocan la manera de ser solidario. Es la solidaridad que implica tanto el dinero como cualquier otro tipo de ayuda en ese sentido. Son reglas de la libertad en Dios. Ellas tocan e implican nuestro apostolado.

La primera regla nos indica entre más cercana es la relación más el amor que viene de arriba debe estar presente y guiar la distribución. Es Dios quien debe estar en medio, no yo y mucho menos mi propia gloria. Es la libertad por lo que Dios es. Me recuerda por quién actúo, todo debe ser de manera clara y manifiesta. La segunda regla tiene que ver con la manera de actuar: no debe haber presión humana que guíe el actuar. En el actuar mismo, no olvidar que entre más gloria a Dios haya más perfección habrá del ánimo. La tercera regla me pone ante el resultado del actuar. La muerte me ayuda a ver mejor el resultado en mi provecho (mayor gloria a Dios, mayor provecho mío). La cuarta regla me coloca en la totalidad del actuar, recordemos a través del juicio final que este actuar toca la totalidad de la relación.

La quinta regla nos dice que si esta libertad en Dios no es nítida porque hay inclinación y afección a la persona, debo dete-

ner el actuar hasta el momento de ganar y recibir esta libertad en Dios. La sexta regla nos previene que cuando la distribución nos toca e implica (la cantidad a darse a sí mismo), el criterio de la libertad que nace de la pobreza debe regir, como alguien que ha estado transformado por este criterio. La séptima regla nos invita a entrar en relación con los ejemplos, estamos ante el testimonio. Este testimonio se vuelve criterio de libertad en relación a las otras personas. Tenemos el testimonio de la Iglesia, de las personas sumamente enraizadas en Jesús. El peligro de toda esta solidaridad es ser buscado por los bienes que se darán y no como personas que ofrecen un servicio.

N.B. En la sexta regla tenemos “en tomar los bienes de Dios nuestro señor”. Estos bienes pueden también implicar la Palabra de Dios, los sacramentos, etc. Estas reglas nos pueden ayudar a sacar provecho para la “distribución”.

Finalmente tenemos los Nos. 345 a 351. Ellos nos ponen ante “para sentir y entender escrúpulos y suasionen de nuestro enemigo ayudan las notas siguientes”. Los escrúpulos son leídos como mociones de espíritu. De ahí, los movimientos que vienen de fuera. Tenemos el trabajo del enemigo en nosotros.

La primera nota es la clarificación del movimiento, es alguna cosa de nosotros. Estamos ante el juicio y la libertad de la persona. De ahí distinguir escrúpulo de error. El escrúpulo dice relación a Dios, el error es una creación mía, por eso, el error se afirma como error. La segunda nota nos indica la limitación del escrúpulo, es un pensamiento que viene de fuera, tenemos una contraposición que se vuelve duda y turbación. La tercera nota, respecto al error, aborrecer. En relación al escrúpulo se vuelve una ayuda para el que se da a los ejercicios espirituales en cuanto que le sirve para ganar un espíritu de fineza en relación al pecado. Toca al pecado y a su apariencia. ¿Nos ayuda a una mayor capacidad de discernimiento?

La cuarta nota nos ayuda a ver que antes se trataba de la “objetividad” del escrúpulo ahora tenemos que ver con la estrategia que esconde el enemigo en relación a dónde se encuentra el alma. El alma es fina, intenta, pues, llevarla a los extremos. Es poner leyes en donde no toca y no tiene que ver. El resultado es mayor turbación y demolición del alma. Veamos el criterio de la paz y del justo medio. Si el alma es “gruesa” intenta quitar la capa-

cidad de juicio. Es anular el discernimiento y la ley. La quinta nota nos muestra la manera de actuar del "tentado": contra la dinámica del enemigo. Así tendremos mayor progreso, mayor provecho en la vida espiritual. Ante una dinámica gruesa, afinar. Ante una fina, ir hasta el justo medio (la paz, el reposo). La sexta nota nos habla del escrúpulo que no solo se conforma con tocar el interior sino que también tiene que ver con el actuar hacia los otros, v.gr. en la Iglesia, en la tradición. Toca buscar la gloria de Dios, que todo sea en servicio de Dios o, al menos, no contra. Hay que actuar contra esta tentación, hacer lo contrario de la tentación.